

Elecciones 24 de marzo: “Los rumores de mi muerte ha sido grandemente exagerados”

Por Renato Villavicencio

24 de marzo de 2018

Todavía con la tinta fresca de las actas, los resultados preliminares de las elecciones seccionales y para el CPCCS en Ecuador nos dan ya algunas pautas de sus consecuencias previsibles. Repasemos brevemente algunas de estas:

Ganadores. Jaime Nebot y Rafael Correa, aunque por razones distintas. Al “Caudillo del puerto” y su partido hizo caja con el vacío previsible que dejaba la implosión de Alianza País. Con más de 50 alcaldías y 8 prefecturas es la fuerza política con más fuerza...en la costa ecuatoriana. Además, esa victoria viene manchada con la pérdida de sus feudos clásicos de Machala, El Oro y Ambato. No está claro si este fue el triunfo esperado, con miras a formar una plataforma nacional para su candidatura presidencial en 2021 (o antes). El PSC siempre se ha caracterizado por saber sacar la máxima rentabilidad a cualquier escenario, incluso si no es el que esperaban.

Para Correa, en cambio, su victoria es más modesta en lo cuantitativo pero bastante mayor en lo simbólico. A pesar de todos los obstáculos interpuestos a él y el resto de su partido, logró recuperar la prefectura de Manabí y Pichincha, y mostrando suficiente fuerza en la capital de la República. Con recursos tan limitados, los resultados son más que meritorios a pesar de no tener mayor representación en el resto del territorio nacional. Si Manabí es muestra de que el correísmo puede resistir su base electoral, lo de Quito y Pichincha significa que también lo puede recuperar. El envión anímico para los y las de Rafael Correa es evidente y cae mejor que lluvia en el desierto. Para sus rivales será un nuevo dolor de cabeza saber que, por más cerco mediático, bloqueo institucional y persecución política, el correísmo sigue vivo y con ganas de levantarse y contratacar. Como bien decía Mark Twain: *“Los rumores de mi muerte han sido grandemente exagerados”*.

Hay que mencionar también los resultados obtenidos por Pachacutik. Mantenerse como una fuerza política sostenida y con crecimiento, en comparación de los resultados de 2014, pueden sentir que podrían apostar más en el futuro. Lograr ocupar la Prefectura del Azuay es el símbolo de la capacidad de llegada de su mensaje más allá de las provincias con predominio indígena.

Perdedores. Guillermo Lasso y CREO han desaparecido de la escena local fuertemente. Aunque han mantenido su nivel de participación, sus resultados pueden ser de los más lamentables de su corta historia. No solo no ganaron, sino que no fueron capaces de conseguir una cantidad de votos relevante para mantenerse electoralmente competitivos. A estas alturas, Lasso no ha dado ninguna declaración oficial sobre lo sucedido. Habrá que esperar para saber cuál es la lectura interna que le dan a lo sucedido este domingo pasado.

La sorpresa previsible es la defenestración política de AP. Desde que Moreno se hizo con el control del aparato del partido y lo dejó a la deriva, pues no realiza un liderazgo efectivo, y el núcleo duro correísta y progresista se tuviera que buscar la personería política de otras formas, AP perdió completamente su capacidad simbólica de mantener el voto fiel al proyecto y peor atraer a nuevos sectores de derecha con los que gobierna. Probablemente su destino sea acompañar en el cementerio de elefantes de los partidos políticos ecuatorianos.

Paco Moncayo, Marcelo Cabrera y el "Chato" Castillo han sido las sorpresas perdedoras de la noche. Su intento por revalidar sus mandatos o de capitalizar su experiencia (caso Moncayo) fueron tan infructuosos que no llegaron ni al segundo lugar en sus respectivas circunscripciones. Es un llamado de atención para los partidos sobre el deseo de la ciudadanía de ver perfiles nuevos y jóvenes en política. El tiempo de muchos personajes ya pasó y estas elecciones podrían verse como su sentencia.

La sorpresa de la noche fue rotundamente a elección de Jorge Yunda como futuro alcalde de Quito. Sorpresa en el sentido de que durante la campaña fue perdido de vista por el resto de candidatos y candidata. A pesar de que las encuestas lo posicionaban segundo de inicio, nadie pareció preocuparse por él. Nadie lo atacó, interpeló o llamó a debatir sus propuestas. Se le dejó por libre, como subestimando su capacidad de mantenerse arriba en las encuestas mientras el resto trató de buscar en el conflicto restar puntos a sus contrincantes. La dupla Moncayo/Zapata fue la que recibió más por todos lados y como se vio, fue muy efectivo. La lógica electoral de Quito hizo el resto. Simplificando mucho, el voto del sur de Quito es más homogéneo que el del norte, en donde la derecha suele concurrir dividida por lo que sus votos se reparten. Esto no quiere decir que Yunda sea de izquierda. Pero dejaremos ese debate para otro análisis.

Sobre el CPCCS, queda decir que 3 de 7 consejeros/as serán de línea opositora a lo realizado por el actual CPCCS Transitorio. Por lo que fueron apoyados por el correísmo. Al parecer no tendrán mayoría, pero resta ver quienes serán las otras cuatro personas designadas y su posición con respecto a fiscalizar lo realizado por Julio César Trujillo.

Lo irreparable es el daño a la imagen institucional (que ya estaba mal herida) del Consejo Nacional Electoral (CNE). La actuación del actual CNE, con Diana Atamaint a la cabeza, ha sido como mínimo lamentable a nivel técnico, y rayando en lo sesgado y discrecional en lo político. Las sombras de dudas que se presentaban al proceso antes de las elecciones solo se confirmaron con el conteo y transmisión de los resultados. Apagones eléctricos, sistema caídos, web sin operación por horas y saltos inexplicables en los porcentajes escrutados solo entregan justificaciones para que cualquier organización política pueda impugnar el proceso, alargando el tiempo de entrega de resultados definitivos. El CNE actual no ha estado a la altura de un proceso como este ni antes, durante, y probablemente después del día de la elección.

Todo lo anterior solo fue un sobrevuelo sobre lo más destacable de la jornada del 24 de marzo. Quedan aún algunos días de disputa electoral en las direcciones provinciales y en el CNE nacional. Mucho de esta jornada queda por desmenuzarse. Pero mientras el polvo de la contienda electoral termina por asentarse, el Ecuador deberá de nuevo hacerse cargo de una nueva realidad política que marca el inicio del "corto 2019" y condicionará lo que suceda a nivel nacional en los próximos años. Todo apunta a que serán (seguirán) tiempos revueltos.

Renato Villavicencio Garzón es Máster en Estudios sobre Globalización y Desarrollo por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y Máster en Análisis Político por la Universidad Complutense de Madrid (UCM).